

VIII PRODUCCION A ESCALA AMPLIADA O ACUMULACION

1. La acumulación, una función social

Hasta ahora hemos visto la producción social como simple reproducción. La distribución del producto social se hace de tal forma que todos los medios de producción y las materias primas, después de su empleo, son renovadas, quedando el remanente para el consumo individual. En este tipo de distribución, la producción social de bienes es siempre igual, siempre se produce la misma cantidad de bienes, es decir, la sociedad no se enriquece. Pero, la perspectiva de «tomar según las necesidades» y el aumento de la población, traen consigo la exigencia de extender la producción. De esto se deduce que la cantidad de bienes considerados hasta ahora, no pueda estar totalmente a disposición del consumo individual: una parte debe estar disponible para la ampliación del aparato productivo, es decir, el productor *no obtiene el fruto íntegro de su trabajo*.

En el capitalismo, la ampliación de la producción, la acumulación, es una función individual del capitalista. En qué medida y si debe o no ser renovado el aparato productivo, es una decisión que toma él solo. Con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, la ampliación del aparato productivo se convierte en una *función social*. La sociedad decide cuánto producto o cuántas horas de trabajo, deben ser dedicadas en el siguiente período de producción, a la ampliación del aparato productivo.

Nos encontramos pues, frente al problema de cómo debe realizarse esta sustracción. La solución general, que ha sido adoptada

en la práctica en Rusia y en la Hungría de los Consejos, y que en teoría ha sido y sigue siendo propuesta por la literatura teórica, es la política de precios, y se realiza mediante un aumento del precio de los productos en favor de la acumulación. Anteriormente hemos demostrado ya cómo una política de precios rompe la relación entre productor y producto, igual que en el capitalismo, y cómo oculta el verdadero estado de las cosas; así resulta que tanto el cálculo de la producción como la acumulación están envueltos en la mayor oscuridad. Si se quiere decidir la cantidad de trabajo que la sociedad debe poner a disposición de la extensión del aparato productivo, se necesita saber por lo menos qué cantidad de trabajo absorbe la reproducción simple.

Leichter se acerca a la solución del problema, en la medida en que sitúa la producción sobre la base del tiempo de trabajo y propugna el cálculo exacto del tiempo de trabajo para todo proceso productivo. Pero lo estropea todo, haciendo vacilar todos los cálculos, con la introducción de la política de precios. Por muy exactos que sean, los cálculos hechos en las empresas, responden todos a procesos parciales, y por mucho que se hayan tenido en cuenta el desgaste, las materias primas, etc, la dirección superior delegada para el estudio de la «ciencia de los precios» celebra sus orgías, y nuevamente la sociedad se queda sin saber cuántas horas de trabajo han sido efectivamente empleadas en los distintos procesos productivos. No se está por tanto al corriente de cuántas horas de trabajo absorbe la reproducción simple. Luego es imposible establecer cuántas horas de trabajo son necesarias para una ampliación de la producción. Si se quiere hacer de la acumulación una operación consciente, es necesario sobre todo conocer el tiempo necesario para la reproducción simple, cosa que en nuestras observaciones se puede hacer de manera exacta por cada empresa mediante la fórmula (mp. + mat. pr.) + ft y para el conjunto del proceso productivo mediante la fórmula: (MP + MAT. PR.) + FT.

La cuestión de la ampliación del aparato productivo será en el futuro una de las más importantes en la sociedad, porque será un factor para la determinación de la jornada de trabajo. Si los congresos económicos de los Consejos de empresa deciden ampliar el aparato productivo en un 10% de la masa de productos para el consumo individual, la fórmula de la producción resulta una vez realizada la acumulación, $1,1 (MP + MAT. PR.) + FT$. Hay que

ver ahora de qué forma concreta se puede alcanzar en general un 10% para la acumulación; en otras palabras, como se hará la sustracción del consumo individual. En nuestro análisis de la reproducción simple hemos demostrado que el producto social es completamente asumido por la sociedad cuando la fórmula del consumo individual es:

$$FIC = \frac{FT - (MP. p. + MAT. PR. p.)}{FT + FT p.}$$

(Para simplificar no hemos considerado en la fórmula las empresas mixtas, pero en principio esto no conlleva diferencias). El consumo individual debe ser disminuído en un 0,1 (MP + MAT. PR.). Queda por tanto $FT - 0,1 (MP. + MAT. PR.) - (MP.p. + MAT. PR.p.)$. El factor de consumo individual FIC por tanto a consecuencia de una ampliación del 10% del aparato productivo:

$$FIC = \frac{FT - 0,1 (MP + MAT. PR.) - (MP. p. + MAT. PR. p.)}{FT + FT p.}$$

y la acumulación queda incluida así en el factor de consumo individual naciendo un fondo social general que corresponde exactamente a 0,1 (MP + MAT. PR.) horas de trabajo; así se realiza la decisión del congreso de los Consejos.

2. Empleo del fondo de acumulación

Las consideraciones hechas tienen el único significado de reflexiones teóricas, en el sentido de que es posible regular la acumulación de manera perfectamente consciente e incluirla en el factor de consumo individual. Si no está comprendida en éste no es posible evitar un aumento de los precios, y los tiempos reales de producción son ocultados. Además, en un año la acumulación puede ser sólo del 5%, permaneciendo intactas las condiciones de producción. Esto lleva a tiempos de producción oscilantes, con imprevisibles complicaciones en el cálculo de la producción y en la distribución de los productos. La forma en que se realiza la sustracción para la acumulación está comprendida en la marcha de la economía; sigue las leyes que gobiernan la marcha de la producción, y ésta se mueve pues, dentro de cauces fijos.

La determinación de la medida de la acumulación no depende

de la marcha material de la producción misma, sino que puede ser hecha de formas diferentes. En nuestro caso hemos considerado una ampliación general del aparato productivo del 10%. Por tanto se encuentra a disposición de cada empresa un 10% de (MP + MAT. PR.) del fondo general de acumulación para la expansión. No es necesaria una asignación particular por parte de ninguna autoridad. La producción real muestra inequívocamente la parte del fondo de acumulación a la que cada empresa tiene derecho.

Una ampliación generalizada del aparato productivo es, sin embargo, un presupuesto irreal. Se demuestra con facilidad que algunas ramas de la producción no tienen necesidad de expansión, mientras que otras deben «acumular» en mayor medida de lo que permite la tasa de acumulación. En consecuencia, será útil que sólo las empresas para las que sea necesaria una expansión real, hagan incluir en la contabilidad de las empresas por TSG un presupuesto para la acumulación.

Las condiciones políticas y económicas al comienzo del comunismo hacen que nos debamos atener a una irracional determinación y distribución de la acumulación por parte del proletariado. Es esencial que, además de no haber una dirección central de la producción, no exista una dirección central para la acumulación. A este respecto, la dirección debe estar también en manos de los productores.

En la irracional distribución de la acumulación, cada empresa podría obtener, por ejemplo, un 10% de (mp + mat. pr.) sin ninguna consideración de sus necesidades particulares en ese período. Sin embargo, si cada empresa pertenece a un grupo productivo o a una «corporación», la conducta práctica para las diversas empresas será la de formar un fondo de acumulación común para la «corporación». Las organizaciones competentes de empresa determinarán de qué manera y en qué empresas debe ser empleado. Así, mientras unas veces podrán ser mejor estructuradas empresas de baja productividad, hasta que alcancen la productividad media, otras veces será más racional no gastar nada y prepararse para desmantelarla del todo. Pero todas estas decisiones deben estar en manos de los productores, si no se quiere que el aumento de la productividad se oriente contra los productores, como en Hungría. En todo caso, la extensión de la producción y el aumento de productividad que lleva, deben ser consecuencia de la

intervención consciente de los productores. En realidad, incluso es posible que todo el ramo productivo no necesite ampliación, porque satisfaga perfectamente las exigencias sociales. En este caso, las organizaciones de empresa podrán tomar la decisión de poner todo su fondo de acumulación a disposición de empresas que necesiten ampliaciones fuera de lo común.

La renuncia a la propia acumulación es frecuente al comienzo de una economía comunista. El comunismo necesita un reagrupamiento de las empresas, diferente del que nosotros conocemos. Muchas empresas serán superfluas, mientras otras necesitarán una ampliación. Con la fundación de la sociedad comunista aparece en primer plano, la necesidad de ligar la producción a las necesidades, un enorme trabajo técnico-organizativo que no puede ser hecho sin fricciones ni sacudidas. Gracias precisamente al bendito mecanismo del mercado tantas veces santificado, que, como se dice, debería haber adecuado la producción a las necesidades, el proletariado en el momento de tomar el poder, se encuentra atado a un aparato productivo que desprecia por lo menos la mitad de la fuerza de trabajo de manera improductiva, y que no está estructurado según las necesidades de millones de personas, sino según su poder adquisitivo.

«De todos aquellos obreros que se ocupan de la producción de artículos de consumo que sirven únicamente para gastar los ingresos, la mayor parte produce artículos que sirven para gastar los ingresos de los capitalistas, de los propietarios de tierras y de su séquito (funcionarios estatales, eclesiásticos, etc.), mientras sólo una pequeña parte produce artículos que sirven para gastar los ingresos de la clase obrera. Esto cambiaría inmediatamente con el cambio de la relación social entre obreros y capitalistas, con la transformación revolucionaria de las relaciones de producción capitalistas. Una vez que la clase obrera esté al timón y tenga el poder de producir para sí, elevará el capital (por hablar como un economista vulgar) a la altura de sus necesidades, sin mucha dificultad y muy rápidamente». —C. Marx, *Theorien über den Mehrwert* (Teorías sobre la plusvalía) cit. por Varga en la p. 49 de su obra—²⁵.

²⁵ Varga citaba a Marx muy libremente. En la edición M.E.W. (*Marx Engels Werke*: Obras de Marx y Engels) al cuidado del Instituto para el Marxismo-leninismo del CC del Partido Socialista Unificado, volumen

La adaptación de la producción a las necesidades lleva consigo una transformación completa del aparato productivo. Las empresas que trabajan exclusivamente para satisfacer los lujos de la burguesía, deben ser reducidas a la inactividad o rápidamente ser transformados para satisfacer necesidades de los trabajadores. La velocidad con que se puede verificar esta transformación la podemos ver bastante claro en la última guerra y en los años inmediatamente posteriores. Al principio todo el aparato productivo fue transformado para producir material de guerra, después de 1918 fue reestructurado para proporcionar «productos de paz». Entre otras cosas es notable que el mismo capitalismo aboliera provisionalmente su famoso mecanismo de mercado cuando organizó la producción para sus necesidades reales, en este caso, de material de guerra.

La transformación organizativa hacia la sociedad comunista puede realizarse muy rápidamente a pesar de las enormes dificul-

26.2, Dieta Verlag, Berlín, 1972, II; K. Marx, Teorías sobre la plusvalía (IV libro del Capital), parte segunda, del cap. 8 al 18 se lee en la p. 583: "Igualmente: la mayor parte de los obreros ocupados en la producción de artículos de consumo, que se intercambian con la renta en general, producirán artículos para el consumo —expenditure of revenue of capitalists, landlords and their retainers (state, church, etc.)— (el gasto de la renta de los capitalistas, terratenientes y de sus servidores (estado, iglesia, etc.)— y una parte menor producirá los artículos dedicados a la renta de los obreros. Pero esto es a su vez efecto y no causa. Si cambiaran las relaciones sociales entre obreros y capitalistas, si se revolucionaran las relaciones que dominan la producción capitalista, todo eso cambiaría inmediatamente. The revenue would be "realized in different commodities" to use an expression of Ricardo (la renta se "realizaría en diferentes mercancías", por usar una expresión de Ricardo). En las llamadas condiciones físicas de la producción no hay nada que haga que este hecho sea necesario. The workmen, if domineering, if allowed to produce for themselves, would very soon and without great exertion, bring the capital (to use a phrase of the economic vulgarians) up to the standard of their wants (Los obreros, si dominasen, si pudiesen producir para sí mismos, enseguida y sin grandes esfuerzos aumentarían el capital (por usar una expresión de los economistas vulgares) al nivel de sus deseos".(*)

(*) En castellano existe una edición reciente de las *Theorien über den Mehrwert* en Comunicación, Madrid, 1874.

tades, y en tal caso las necesidades que orientarán la reestructuración serán el vestido, la alimentación y la vivienda. Buena parte de la producción será transformada inmediatamente para proporcionar materiales empleados en la construcción de viviendas. En síntesis: toda la producción sufrirá un cambio radical según las necesidades, que serán expresadas en las cooperativas de consumo.

El primer estadio de la producción comunista estará pues, caracterizado por un notable desarrollo de algunas ramas de la producción, y por la reducción de otras. No se puede hablar ciertamente de *acumulación homogénea*. Pero sin preocuparse de la confusión causada por las transformaciones que se verificarán a velocidad febril, el proletariado no deberá dejarse conducir fuera de su camino, cediendo su *derecho de primogenitura*, esto es, dejándose arrebatar de las manos su derecho a dirigir la producción y la *acumulación*.

3. La acumulación particular

Fuera de la normal ampliación del aparato productivo que se realiza retirando partes del fondo de acumulación, según decidan las organizaciones de empresa, existen además otros trabajos: fabricación de puentes y ferrocarriles, mejora de las redes viarias, construcción de diques, saneamiento de tierras no cultivadas, etc. Estos trabajos sólo duran algunos años. Durante todo este tiempo se sustraen a la sociedad los más variados productos, desde materiales de construcción hasta medios de subsistencia para los trabajadores empleados, sin que al mismo tiempo se fabrique ningún producto que dar a la sociedad como contrapartida. Este ramo de la producción absorbe una parte no despreciable del producto social, por lo que una importante parte de las decisiones en los congresos económicos tenga que referirse a la medida en que deben emprenderse tales obras. La sociedad recorre aquí en su conjunto la vía del desarrollo, porque cuanto mayor es la productividad del aparato productivo, tanto más fácilmente y en mayor medida se pueden satisfacer las necesidades.

«A partir de la producción social, debe definirse una medida

mediante la que puedan ser efectuadas estas operaciones —que durante algún tiempo sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, mientras no ofrecen productos como contrapartida— sin dañar aquellas ramas productivas que no sólo sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, sino que proporcionan también medios de producción y de subsistencia varias veces al año. Tanto en la producción capitalista como en la comunista, los trabajos en los ramos de la producción con periodos de elaboración más breves sustraen productos sólo durante poco tiempo, para dar nuevamente productos; mientras que los ramos de la producción con periodos más largos sustraen durante un tiempo mayor antes de dar algo a cambio. Este hecho nace de las condiciones reales de cada proceso productivo, y no de la forma de la sociedad.» (*El Capital*, vol. II)

«Si pensamos en una sociedad comunista y no capitalista, para empezar desaparece el capital financiero, y en consecuencia también desaparece la cobertura de las transacciones que se hacen mediante éste. El asunto se reduce simplemente a calcular de antemano la cantidad de trabajo, medios de producción, y medios de subsistencia que la sociedad puede emplear sin complicaciones en los ramos productivos que, como por ejemplo, la construcción de ferrocarriles, no dan útiles del tipo de los medios de producción o de subsistencia, pero que los sustraen al conjunto de la producción anual. En la sociedad capitalista, en cambio, en la que el raciocinio social se hace siempre sentir post-festum, pueden y deben surgir necesariamente grandes complicaciones.» (*El Capital*, vol. II).

En estas citas se expone el problema claramente, y al mismo tiempo se muestra la solución general. Se trata sin embargo, sólo de una solución general, que por tanto debe ser aún formulada para su uso concreto. Y aquí nuevamente se dividen las opiniones. Por una parte los socialdemócratas y moscovitas que apoyan o la estatización o nacionalización y dirección central de la economía tanto para la programación de los gastos sociales, como para la solución del problema antes expuesto.

Según la visión socialdemócrata de Moscú, la solución es ésta: una dirección central de la economía decide la marcha de toda la producción, y por tanto considera este problema también de su competencia. Este argumento es la prueba principal que aduce para demostrar la necesidad de una dirección central de toda la economía, mediante el Estado. Sostiene que las complicaciones

que aparecen en el capitalismo sólo se pueden evitar dominando y tomando decisiones determinantes sobre toda la producción. La situación es indudablemente ésta. Para marxistas de tal calibre está demostrado que el Estado debe regir toda la sociedad desde el punto de vista técnico, organizativo y económico. Los métodos que el Estado debe adoptar para determinar la producción y la distribución, y por tanto resolver el problema partiendo de cuestiones colaterales, los encontramos en la receta de Hilferding ya muchas veces citada:

«Cómo, dónde, en qué medida y con qué medios deben ser obtenidos nuevos productos, sobre la base de las condiciones productivas existentes, naturales o artificiales, debe ser decidido por los comisarios comunales, regionales o nacionales de la sociedad comunista; los cuales, sea por experiencia directa de las necesidades sociales, o bien por haber alcanzado, gracias a los múltiples medios ofrecidos por los más organizados estudios estadísticos sobre la producción y el consumo, una visión global de las exigencias de la sociedad socialista, con cautelosa previsión organizan toda la vida económica según las exigencias de la comunidad que ellos conscientemente representan y guían». (Hilferding, *El capital financiero*, p. 1)

Ya antes hemos hecho notar los límites de estas estadísticas, y como éstas en teoría no aciertan a superar el comunismo de cuartel, y están por tanto destinadas a hundirse en la práctica. Prescindiendo de esto, está claro que solamente tienen sentido si se basan en una unidad de medida. Un tipo de estadística que muestre la cantidad de carbón, de grano o de hierro, los números de los precios, el peso o la masa de cualquier material que haya sido consumido, no tiene valor en absoluto para una regulación social de la producción y la distribución. Por muy refinadas que sean las fórmulas y los mecanismos, si la medida de base no es social, y no expresa la relación entre productor y producto, toda estadística para la reglamentación de la producción y la reproducción es completamente absurda. El significado de la revolución social es precisamente el de cambiar totalmente la relación entre productor y producto. Marx ha visto esta relación en sentido histórico y ha elaborado una teoría científica de la sociedad capitalista. Con el cambio de la ordenación social, la relación entre productor y producto cambia, y el nuevo ordenamiento necesita igualmente una nueva explicación de esta relación social.

La revolución social fija la nueva relación, dando al trabajador un derecho sobre el producto social que coincide con su tiempo de trabajo, realizando ésto por medio del cálculo del tiempo de trabajo.

Los señores de la estadística no piensan ni por un momento en una nueva relación social, y no pueden por tanto pensar en calcular el tiempo de trabajo. Se sirven pues, según los viejos métodos, de las categorías capitalistas, como el mercado, los precios, la mercancía y el dinero, mediante los cuales es imposible establecer la entidad de la reproducción simple. El capitalismo de Estado desconoce cuánto tiempo de trabajo se emplea en una rama de la producción, y más aún ignora cuánto trabajo absorbe la reproducción simple.

Para la sociedad no existe ninguna posibilidad en el comunismo de Estado, o mejor, en el capitalismo de Estado, de calcular de antemano «la cantidad de trabajo, medios de producción y de subsistencia que la sociedad puede emplear sin complicaciones en las ramas productivas que, como por ejemplo, la construcción de ferrocarriles, no dan útiles del tipo de los medios de producción o de subsistencia». Debe resolver estos problemas como en el capitalismo, esto es, como sea. Los daños que de esta forma se acarrearán a otras ramas de la producción se ocultan si se puede; está claro que esto no es una solución del problema y que significa dejar las cosas como estaban.

El comunismo no puede ni debe adoptar este método. Por medio de cálculos exactos podemos conocer perfectamente el tiempo necesario para la reproducción de cada cosa; se trate de una libra de azúcar o de una representación teatral, de todo un ramo de la producción o de toda la vida económica; y del mismo modo la *acumulación* normal se mueve dentro de cauces fijos. Así la sociedad puede establecer exactamente cuánto tiempo de trabajo puede poner a disposición de los trabajos de interés social, sin que entre en esta decisión ningún elemento «personal». Y así también se resuelve este problema, dando una base exacta de la relación entre productores y producto, mediante el cálculo del tiempo de trabajo en las organizaciones de empresa.

Si aparece como necesaria la construcción de un nuevo ferrocarril, antes de comenzar se hace un presupuesto de las horas de trabajo que exigirá, y en cuántos años serán distribuidas éstas. Si el congreso de los Consejos decide que debe hacerse esta obra, la

sociedad deberá poner a su disposición lo necesario para su realización. Esta obra es del tipo TSG, con toda probabilidad durará tres o cuatro años, y durante este tiempo consumirá todo tipo de productos, sin ofrecer nada a cambio. Sin embargo, una vez que el número de horas de trabajo que vaya a utilizar cada año se haya incluido en la contabilidad de las empresas públicas, mediante una sustracción del FIC, la sociedad ha puesto a disposición el producto necesario en horas de trabajo para la acumulación particular. De esta forma no se interfiere en otros ramos de la producción, ni se da una alteración de la relación entre productos y producto.

Desde el punto de vista económico la cuestión queda pues resuelta; queda aún el lado técnico-organizativo, la justa distribución del *material humano*. A este respecto sólo se pueden hacer consideraciones de tipo general, ya que la solución no es una cuestión de teoría de la economía comunista, sino que depende de las variables situaciones prácticas que se estructuran de mil maneras distintas. No se puede anticipar por tanto la particularización de lo general.

Así pues, sólo haremos una consideración general: cuando la sociedad decide efectuar obras extraordinarias como la construcción de ferrocarriles, etc, y ha puesto a disposición el producto social necesario bajo forma de horas de trabajo incluyendo éstas en la contabilidad de las empresas por TSG, opera también un reagrupamiento diferente de las fuerzas trabajadoras.

Para comprender este concepto, es bueno pensar, para comenzar, en una economía con reproducción simple. Partiendo de las exigencias de las organizaciones de distribución, que expresan las necesidades individuales unificándolas, se obtendría un aparato productivo orientado hacia la satisfacción de estas necesidades. Excluyendo las alteraciones del aparato productivo determinadas por causas naturales en las condiciones de producción, la coordinación recíproca de las empresas daría como resultado un aparato productivo estacionario. En tal caso, resultaría estacionaria también la distribución de las fuerzas de trabajo dentro de la sociedad, lo que no excluiría cambios individuales del puesto de trabajo.

Este estado de la producción social es, sin embargo, solamente imaginario. De hecho la realidad se aleja cada vez más de ese modelo. Esto acaece incluso en el caso de la acumulación normal,

que en principio consideramos constante. Se verifican además alteraciones en el aparato productivo, y por tanto alteraciones en la distribución de la fuerza de trabajo. En el caso de la acumulación variable tales alteraciones asumen un carácter oscilante; a pesar de esto no debemos suponer que constituyan una dificultad para la distribución de las fuerzas de trabajo.

Las provisiones que el capitalismo toma de su ejército industrial de reserva, el comunismo las obtiene mediante el empuje y la iniciativa de los productores libres, y es también esto lo que justifica que supongamos que trabajos extraordinarios, como los citados más arriba, no causarán a la sociedad comunista las dificultades que causan a la sociedad capitalista. Nos referimos a la disponibilidad de los productores para realizar trabajos extraordinarios, cuando ellos mismos los han establecido en sus organizaciones.

Otra cuestión es si, en términos capitalistas, existe una fuerza de trabajo suficiente para tales obras extraordinarias. Intencionadamente decimos lo de «en términos capitalistas», porque la sociedad capitalista recoge su ejército de reserva de las fuerzas trabajadoras superfluas, mientras que la existencia de un ejército industrial de reserva es impensable en el comunismo. Por tanto, cuando en el comunismo se quieren efectuar determinadas obras, hay que llevar la fuerza de trabajo de un sitio a otro, en otras palabras, hay que dar un tipo de reagrupamiento distinto a la fuerza de trabajo. La medida de este cambio y el tipo de producción al que deben sustraerse las fuerzas productivas, son definidas ya en la decisión del congreso de los Consejos, de emprender dicha obra y disminuir en consecuencia el factor de consumo industrial. La producción para el consumo individual disminuye la misma cantidad de horas de trabajo que son necesarias para la realización de esta obra extraordinaria. De esta forma se liberan las fuerzas de trabajo necesarias para la construcción del ferrocarril programado.

Para terminar, diremos además que las obras extraordinarias, en lo que se refiere a su extensión y su orientación productiva, se convertirán finalmente en regla. Una vez que esto haya sido realizado no existirán ya notables desplazamientos en el seno de los grupos de producción y habrá fuerzas de trabajo para las obras extraordinarias constantemente disponibles.

IX
LA CONTABILIDAD SOCIAL GENERAL COMO
RESUMEN IDEAL DEL PROCESO ECONOMICO

1. La hora de trabajo como base del cálculo de la producción.

Ya hemos considerado varias veces, la visión de Hilferding de la concentración del aparato productivo, del cártel general, realizada ya durante el capitalismo. La volvemos a examinar porque en ella tenemos la más ejemplar representación de la producción social como unidad organizada después de la supresión de la propiedad privada, como se ve en las enseñanzas de los economistas socialdemócratas y de los defensores del comunismo de Estado. El texto en cuestión es el siguiente:

«Toda la producción capitalista es regulada conscientemente por un organismo, que decide el volumen global de la producción en todos los sectores. Así, la determinación de los precios se convierte en algo puramente nominal, y en adelante implica solamente la distribución del producto total entre los magnates del cártel por una parte, y la masa de todos los demás miembros de la sociedad, por otra. El precio no es ya, pues, la resultante de una relación entre cosas, soportada por los hombres, sino un simple método de cálculo para la distribución de cosas de persona a persona. El dinero pierde toda función. Incluso puede desaparecer del todo, ya que se trata de atribución de cosas y no de atribución de valores. Junto con la anarquía de la producción, desaparece el signo objetivo, la objetividad, el valor de la mercancía y por tanto el dinero. El cártel distribuye el producto. Los elementos concretos (cosas) de la producción, son reproducidos y utilizados para la nueva producción. Una parte del nuevo producto se distribuye

entre los trabajadores y los intelectuales, y el resto queda a disposición del cártel que lo utiliza como mejor cree. Nos encontramos pues, en una sociedad conscientemente gobernada de forma antagónica. Pero este antagonismo es un antagonismo en la distribución. La distribución, por otra parte, está regulada conscientemente, y por esto mismo la necesidad del dinero desaparece. El capital financiero, ultimado el desarrollo, se desplaza del terreno que lo ha nutrido. La circulación del dinero se convierte en algo superfluo. Su incesante rotación ha alcanzado su objetivo —la sociedad regulada— y el perpetuum mobile de la circulación se para finalmente». (Hilferding, *El capital financiero*)

Esta es, en pocas palabras, una genial construcción de la economía organizada unitariamente. Producción y reproducción se ligan mediante una única organización. Hoy está dirigida por un consorcio de magnates del capital, ¿qué impide que mañana sea el Estado quien tome el mando? Hilferding dice incluso que las categorías de la economía capitalista —valor, dinero, precio, mercado— son eliminadas y ya no tienen sentido, una vez introducida la organización de la economía; pero no dice nada sobre cómo se sustituirán sus funciones. El dice que mientras en el «cártel general» durante el capitalismo, son los magnates de la industria los que establecen y determinan la marcha de la economía, en el comunismo son los *comisarios de Estado* «con todos los medios de la estadística» (cfr. *Ibid.*, p. 1). Sobre la misma estadística, que debe sustituir el valor, el precio, el dinero y el mercado, tampoco nos dice nada. Si bien Hilferding, no se expresa claramente al respecto, lo incluimos dentro de la escuela de la «economía natural», como Neurath, Varga, etc., los cuales quieren guiar la marcha, la producción y de la distribución, mediante la estadística del consumo y de la producción, sin ninguna unidad de medida. La imagen de este «Socialismo» la hemos dejado clara cuando hemos discutido *Le bonheur universel* de Faure. No es necesario insistir nuevamente sobre la imposibilidad de una economía de este tipo; constataremos solamente que incluso «el cártel general» necesita una unidad contable. Habiendo demostrado Hilferding claramente que en la economía organizada, el dinero desaparece, solamente la hora de trabajo puede hacer las funciones de unidad contable. La economía comunista debe estar basada sobre el cálculo del tiempo de trabajo; toda otra unidad de medida debe ser excluida. La sociedad, pues, debe calcular «cuán-

to» trabajo es necesario para la producción de cada objeto». (Engels, *Antidühring*).

Esto es imposible de realizar en las oficinas de una dirección central, cosa que Kautsky ha demostrado suficientemente. El cálculo del tiempo de trabajo debe pues realizarse a través de las organizaciones de empresa. El cálculo del tiempo de reproducción socialmente medio, hecho sobre productos *tangibles* o sobre *servicios*, constituye la base sólida sobre la cual toda la vida económica de los productores-consumidores es construida, guiada y dirigida.

La severa realización de la categoría del tiempo de producción socialmente medio que, como se ha desarrollado en este texto, se mueve sólo en el terreno de la economía marxiana, lleva a una ligazón orgánica de toda la vida económico-social. El organismo económico aparece como un mecanismo en el cual todas las tendencias antagónicas de la producción capitalista de mercancías son abolidas y permanecen como aparato de la lucha de todos los hombres contra la naturaleza. Dentro de este aparato, el flujo de productos se mueve según la ley del equivalente de trabajo: «una cantidad de trabajo en una forma es cambiada por la misma cantidad de trabajo en otra forma distinta». De esta manera al final de la cadena de producción, el producto acabado viene a costar a los consumidores el tiempo de producción «desde su inicio».

Las operaciones de contabilidad para el flujo de los productos no superan la contabilidad de la empresa y de la «corporación», y se refieren principalmente a lo que entra y lo que sale, a lo que pasa a través de la empresa. Subrayemos de paso, que esto no debe ser confundido con esa contabilidad empresarial que en los últimos años se ha convertido en una ciencia para sí misma. Para esta son necesarios particulares conocimientos del proceso productivo en cada empresa; ésta pone a disposición el material para la contabilidad en el sentido del crédito-débito. Una vez sin embargo, que los técnicos han definido los tiempos de producción, a los empleados no les queda más que la tarea de establecer los débitos y los créditos.

El modo en que se efectúan los cálculos entre las empresas aparece prefigurado en el capitalismo, se trata de simples transferencias bancarias o contables. Leichter dice a propósito de las operaciones de cálculo en la sociedad comunista:

«Todos los presupuestos materiales de la producción, todos los productos semielaborados, todas las materias primas, que son

consignadas desde otros lugares de producción a la empresa que los trabaja, son calculados y facturados. El problema de si es mejor pagar en efectivo las horas de trabajo o una circulación sin pagos en efectivo y basada en cambio, en la contabilidad, se resolverá mucho mejor en la práctica». (*Op. cit.*, p. 68)

En efecto, la práctica será determinante. Pero en principio, un pago en efectivo con bonos en horas de trabajo, es fundamentalmente erróneo. Primero porque no tiene sentido, y segundo porque el pago en efectivo obstaculiza notablemente el control sobre la producción.

El dinero-trabajo es completamente superfluo para las relaciones entre las distintas empresas. Cuando una empresa consigna su producto acabado, ha añadido (mp + mat. pr) + ft, en horas de trabajo, a la cadena de trabajo parcial. Estas horas, sin embargo, deben ser rápidamente restituidas en la misma medida a la empresa bajo la forma de nuevos mp, mat. pr y ft, para poder dar comienzo al período de trabajo siguiente. La regulación de la producción en este sentido necesita simplemente un registro del flujo de productos que recorre el conjunto de las empresas. La única función del dinero-trabajo es ser el instrumento que hace posible el consumo individual en toda su variedad, en base a la medida del tiempo de trabajo. Una parte del importe del valor de trabajo es consumida cotidianamente por la distribución socializada, mientras que en manos de los consumidores sólo puede haber una cantidad de dinero-trabajo que corresponda al tiempo de producción de bienes de consumo individual. Ya hemos hecho notar que este importe disminuye constantemente con el avance de la socialización, de la distribución, acercándose tendencialmente a cero.

Determinar el factor de consumo individual constituye la contabilidad social en el verdadero sentido de la palabra. Por un lado, en el crédito de la sociedad aparece el importe de las horas distribuidas directamente en las empresas *productivas* (FT). Este número se encuentra inmediatamente en el conjunto de los cálculos de la contabilidad general de la sociedad. Por otro lado, aparece como débito MP. p., MAT. PR p, y FT. p; la sociedad obtiene así la contabilidad general de la producción y del consumo.

De esta manera se realiza la siguiente frase de Marx:

«La contabilidad como control y resumen general del proceso

(El proceso económico) se hace tanto más necesaria, cuanto más se desarrolla el proceso sobre un plan socializado y pierde su carácter individual: por tanto más necesaria en la producción capitalista que en la fragmentaria sociedad basada en el artesano y el campesinado, más necesaria en la producción comunista que en el capitalista». (*El Capital*, vol. II).

Esta contabilidad es únicamente contabilidad y nada más que contabilidad. Si bien es el punto central en el cual confluyen todos los radios del proceso económico en su conjunto, no tiene ningún poder sobre éste. La contabilidad social generalizada es ella misma una organización empresarial de tipo público o TSG que entre sus funciones tiene la de regular el consumo individual mediante el cálculo del FIC. Esta no tiene ni la dirección ni el derecho de disponer del aparato productivo. «Estas funciones están únicamente en manos de los productores-consumidores. La organización de la empresa, que se ocupa de la contabilidad social general puede intervenir únicamente en su empresa. Esto, sin embargo, no es el resultado de un decreto, y no depende de la buena voluntad de los trabajadores de la contabilidad, sino que se determina dentro de la misma marcha de la producción. Y es así porque cada empresa o «corporación» se reproduce así misma, porque el trabajador determina con el trabajo su relación con el producto social.

X LA CONTABILIDAD SOCIAL GENERAL COMO CONTROL DEL PROCESO ECONOMICO

1. El control personal

Hasta ahora hemos considerado como funciones de la contabilidad social el registro del flujo de productos, la determinación del FIC y la emisión de dinero-trabajo. Añadamos ahora el control de la producción y la distribución.

Está claro que la forma de control ejercida está en estrecha conexión con el fundamento de la economía. En el comunismo de Estado, donde toda la vida económica está determinada por personas mediante la estadística, también el control aparece como una función personal. En la asociación de productores, los libres e iguales, donde el cálculo del tiempo de trabajo es la base de la producción, y donde la distribución de todos los productos está determinada por la marcha real de la producción, este control tiene también una expresión exacta. Este, considera por separado todos los elementos de la producción, reproducción, acumulación y distribución y, en un cierto sentido, funciona automáticamente.

En su libro *Die wirtschaftspolitischen Probleme der proletarischen Diktatur*, Varga describe cómo se realiza el control en el comunismo de Estado:

«Al campo de acción de la dirección organizativa central pertenece el control de la dirección de las empresas y la programación de las tareas en relación con las posibilidades del Estado; este problema ha traído bastantes dificultades en Rusia...

El manejar con ligereza los bienes del Estado, los bienes expropiados a la burguesía, es consecuencia sobre todo de la tendencia capitalista a la avidez propia de toda la sociedad cuya moral ha

sido sepultada por una larga guerra. Sin embargo, juega también su papel, en todo esto, una cierta falta de claridad a propósito de las nuevas relaciones de propiedad. Los proletarios que administran las empresas expropiadas, demasiado fácilmente empiezan a creer que las empresas son propiedad suya y no de toda la sociedad. Esto hace particularmente necesario un control que funcione bien, ya que además es un excelente método educativo...

En Hungría el problema del control se resolvió excelentemente (cursiva de Varga. N. d. A.). Los funcionarios, que antes estaban al servicio de los capitalistas, fueron multiplicados preparando para esta profesión a abogados y maestros de escuelas medias, y fueron reunidos como empleados estatales en una sección particular del Consejo de Economía. La sección estaba dividida por grupos profesionales, de tal forma que los mismos funcionarios controlaban constantemente los mismos ramos de la industria. El control no se limitaba al dinero y a las partidas de material, sino que se extendía al justo empleo de las fuerzas de trabajo, a la verificación de las razones de un mal empleo del trabajo, o mejor, y más en general, de los resultados insatisfactorios.

El funcionario competente controlaba, en intervalos regulares, la contabilidad y la empresa, y escribía un informe que no contenía sólo los errores descubiertos, sino también las propuestas de modificaciones. Los funcionarios no tenían ningún derecho de disponer de las empresas sobre las cuales ejercitaban su control, simplemente exponían sus informes a las autoridades competentes. De esta forma se produjo rápidamente una notable colaboración entre revisor, comisario de la producción y Consejo de empresa. Las sugerencias del revisor eran, a menudo, espontáneamente seguidas. Incluso apareció un periódico, «la hoja de los revisores», que fue enviado a todas las empresas expropiadas, y que era una notable ayuda para los trabajadores en la aclaración de cuestiones organizativas referentes a la nueva dirección de las empresas. El control sistemático se ejercitaba no sólo en todas las empresas, sino también sobre el aparato de los comisarios del pueblo. (*Op. cit.* pp. 67-68)

Esto que Varga llama control de la producción es la confusión entre dos cosas bien distintas. Una se refiere al control sobre la contabilidad, sobre los libros de cuentas, es una cuestión de débitos y créditos. Y algo completamente distinto es el control técnico que se ocupa de la progresiva racionalización de la producción

para alcanzar el máximo nivel de eficacia en las empresas.

En Varga las dos funciones, esencialmente distintas, se unifican en el mismo organismo de control, algo totalmente erróneo en el comunismo. Los resultados de aparear en el control sobre la producción las medidas de racionalización y la verificación de la contabilidad, no necesitan comentarios y muestran claramente el carácter de la República de los Consejos húngara, descrita por Varga. Pasquines de control, timbres de control horario, taylorismo, y cadenas de montaje son los indicadores de esta racionalización que es al mismo tiempo control; el control de una fuerza que se alza por encima de los trabajadores y los coloca en condiciones serviles. En este caso control de la producción significa controlar que los trabajadores trabajen de forma suficientemente rentable, y que produzcan un salario suficiente a los ojos de los dirigentes de la economía. Este control se caracteriza por el dominio sobre los productores.

2. El control objetivo

El control de la producción en la sociedad de los productores libres e iguales es fundamentalmente distinto. También se hará el cálculo del tiempo empleado en las operaciones que componen el trabajo, y se tenderá a mecanizar el proceso de trabajo (como por ejem. con las cadenas de montaje), pero se tratará de medidas para poner en marcha y realizar técnicas de trabajo mejores, con el consentimiento de los trabajadores de la empresa. Y será así porque detrás de estas medidas no estará el látigo del poder ejecutivo central interesado en los beneficios, sino el interés de los mismos productores que con el aumento de su productividad incrementarán la reserva de bienes de toda la sociedad, sobre la cual todos los trabajadores tienen el mismo derecho. Y es aquí donde comienza la tarea del control social sobre la producción. La contabilidad social que es el organismo que calcula todas las entradas y las salidas de cada empresa, debe controlar que el flujo que entra y sale de cada empresa corresponda a la productividad establecida para ella. Dado que en el comunismo ya no existirán negocios secretos, y serán públicas las relaciones sobre la contabilidad y la marcha productiva de cada empresa, el problema del control queda resuelto, ya no es un problema.

El definir qué organismos deberán intervenir después que se haya verificado un error o un alejamiento de las reglas, y qué medidas deberán tomarse en estos casos, es una cuestión aparte, pertenece al terreno técnico-organizativo

El control de la producción en la sociedad de los productores libres e iguales no admite, por tanto, la intromisión de personas o instancias, si no que se realiza mediante el registro público de la marcha material del proceso productivo. Esto significa que la producción está controlada mediante la reproducción.

Queremos probar a continuación las formas de control común sobre la contabilidad de una manera esquemática. Consideremos primeramente la producción según el tiempo de producción socialmente medio. Hemos dicho que la concretización de esta categoría se obtiene por medio de la cooperación horizontal de empresas del mismo tipo. Llamando a las empresas que pertenecen a un «cártel» de producción 1, 2, 3, ... n, y al conjunto total T, la productividad global se obtiene como sigue:

Empresa 1 (mp1 + mat. pr1) + ft1 = X1 kg de producto.
Empresa 2 (mp2 + mat. pr2) + ft2 = X2 kg de producto
Empresa 3 (mp3 + mat. pr3) + ft3 = X3 kg de producto.
Empresa n (mpn + mat. prn) + ftn = Xn kg. de producto
Productividad total (MP + MAT. PR) + FT = XT kg. de producto

El tiempo de producción socialmente medio para un kg. de productos es:

$$(MP + MAT. PR) + FT \text{ XT Kg. de producto}$$

Aunque una empresa produzca distintos tipos de productos, estos se pueden calcular con la contabilidad de los costes.

El tiempo de producción socialmente medio sirve como unidad de medida de la productividad, y el factor de productividad respecto a la media social se calcula en cada empresa, (v., cap. IV). De la fórmula antes citada se pueden extraer varios datos, así por ejem., el consumo socialmente medio de mp, mat. pr. y ft., lo que permite ya consideraciones sobre la racionalidad en los diferentes sectores productivos. El cártel productivo no tiene por tanto necesidad de un control estatal, porque los factores a indagar caen

dentro del terreno que compete a los mismos productores asociados. El tiempo de producción socialmente medio es el controlador «dentro de la cooperativa de producción».

Se trata de ver ahora si los productores, dando lugar a una cooperativa de producción no pierden el derecho de disponer de la producción, y si no se corre el riesgo de que una dirección central de cártel se arroje el poder sobre la producción. Sin duda existe un gran peligro en esto porque del modo capitalista de dirigir la economía proviene una fuerte tendencia a poner el poder de decisión dentro de una central. En la cooperativa de producción se verificará seguramente este intento de convertir en un derecho de la central, p. ej., el poder de disponer del fondo de acumulación. Si esto ocurriese las organizaciones de empresa ya no tendrían nada más que decir. Es también posible el intento por parte de la Dirección General del cártel de distribución, de concentrar las distintas tareas en las empresas asociadas, arrogándose el derecho de disponer del producto global.

Las organizaciones de empresa se convertirían así en organismos ejecutivos de la dirección central y a éstas les quedaría solamente la contabilidad empresarial. Que se llegue o no a este resultado depende de la previsión y energía de los productores. No se podrá hacer nada sin luchar contra estas tendencias. *Dirección y administración autónomas* es y será el imperativo que los productores, a pesar de toda las frases bellas, no deben dejarse arrancar. La empresa aparece como unidad autónoma que decide por sí sola las relaciones con las otras empresas y cooperativas de consumo. Son los productores los que tienen toda la responsabilidad; hay espacio para las fuerzas constructivas y para la iniciativa que nace de las masas.

La coordinación horizontal está ante todo basada en los cálculos para la determinación del tiempo medio de producción, y al mismo tiempo, del grado de productividad de cada empresa. Claro que no se puede limitar a esto, sino que es necesario llegar a la colaboración técnica. Pero ésta debe estar siempre subordinada a las decisiones de la dirección autónoma. Sobre esta situación se puede decir igual que Leichter: «A primera vista parecerá que cada lugar de producción es muy independiente; observando más de cerca se apreciará el cordón umbilical por medio del cual cada empresa está ligada a la producción global». (*Op. cit.*). La gran relación que domina toda la producción, es la fórmula de

producción y reproducción. Esta coloca a todas las empresas en el mismo terreno; la producción para la reproducción de la empresa constituye la misma base para todos.

3. Control mediante el registro del flujo de productos

Volvamos ahora al control social de la producción.

En la revolución social es abolida la propiedad privada de los medios de producción, y éstos se convierten en propiedad común. La *relación jurídica* que las organizaciones de empresa tienen frente a la sociedad, está determinada por su capacidad para disponer de la dirección de los medios de producción. Las organizaciones de empresa hacen por tanto su *inventario*, y dan cuenta de cómo usan los medios de producción; esto es como decir que éstas consignan a la contabilidad de toda la economía un presupuesto de producción, en la forma $(mp + mat. pr) + ft = Kg. de producto$. Del conjunto de los planes productivos se ve realizada la previsión de Marx sobre la contabilidad social: «Su inventario (el de la sociedad N. d. R.) contiene la indicación de los medios de uso que posee, de las distintas obras que necesita para la producción y, finalmente, del tiempo de trabajo que en promedio le cuesta determinada cantidad de distintos productos».

Una vez obtenido con el presupuesto de producción el inventario social, las organizaciones de empresa quedan automáticamente bajo control social. La producción en la empresa es un proceso fluido. Por una parte entran productos (también bajo la forma de fuerza de trabajo), por otra salen productos en forma diferente. Cada transferencia de productos es registrada por medio de la contabilidad social y de esta forma está constantemente a disposición de la sociedad la situación de la empresa en la forma de haber y deber: todo lo que la empresa consume en medios de producción, materias primas, o dinero-trabajo se adscribe a su débito, todo lo que la empresa da a la sociedad, a su crédito. Estos deben ser equivalentes cuando los productos fluyen; y así siempre se puede verificar en qué medida la producción se desarrolla regularmente.

Si se descubre un supuesto excedente, la contabilidad social debe enseguida informar a aquéllos a quienes compete (por ejemplo, a la comisión del cártel). El excedente no puede ser debido al

hecho de que la organización de empresa, al consignar el producto, haya calculado un tiempo de producción superior al socialmente medio, ya que éste último es conocido públicamente. Debe haber por tanto un error en el presupuesto de producción. Probablemente se ha consumido una cantidad inferior a la calculada en el plan de la empresa, en mp, mat. pr, ó ft. Si se verifica que el error está ahí, resulta que la empresa es más productiva de lo que se había estimado: su factor de productividad es por tanto revisado.

Puede ocurrir lo contrario. La contabilidad social registra un déficit en una empresa. Del mismo modo esto lleva a una nueva estimación del factor de productividad de la empresa, de todos los elementos de la producción, mp, mat. pr, ó ft. Es también posible que la intensidad media de trabajo de una empresa haya sido inferior a la normal, o que la dirección de la producción sea incapaz. En qué medida influyen estos cambios en la sociedad es algo que se puede calcular en gran parte mediante la fórmula:

$$(MP + MAT. PR) + FT \times T$$

en la relación con la contabilidad de cada empresa. Si se encuentra una trasgresión en la producción se intervendrá sobre la dirección de la empresa según las concepciones legales de la sociedad.

Además de este control simple, basado en la contabilidad, que sale de manera directa del proceso productivo, existe aún otro modo de control que funciona muy rígidamente —el proceso de reproducción—. Si una comunidad de producción ha calculado el tiempo de producción socialmente medio por debajo de la realidad, las empresas sobreproductivas pueden reproducirse, pero no en condiciones de cubrir el déficit de las empresas de baja productividad. Estas, por tanto, no pueden reproducirse y la sociedad debe recurrir a los fondos que estaban programados para cualquier empresa por TSG, hasta que el tiempo de trabajo socialmente medio sea revisado con nuevos datos.

Por el contrario, si a causa de una estimación excesiva del tiempo de trabajo en las empresas, existe un excedente, este error no se percibirá hasta bastante tiempo después, pero aparecerá bastante velozmente, precisamente porque funciona un flujo constante de entradas y salidas. Por largos espacios de tiempo éstas pueden coincidir perfectamente con aquéllas, pero durante tiempos

más breves esto se verificará dentro de ciertos límites, que pueden determinarse fácilmente en la práctica; en todo caso, sin embargo, permanece el control automático de la reproducción.

Después de haber visto cómo la contabilidad social general ofrece una visión inmediata de conjunto del proceso productivo, veamos ahora de qué forma tiene bajo control cada uno de los términos de la fórmula de producción.

El control sobre la fuerza de trabajo, o sea el término Ft de la fórmula de producción, se realiza de forma muy simple. Sólo a cambio de la fuerza de trabajo empleada directamente las organizaciones de empresa dan dinero-trabajo. Consideremos ahora que también de la contabilidad social viene hecho el balance de la producción y que, por tanto, resulta evidente: primero, si los importes en dinero-trabajo son iguales dentro de los distintos presupuestos; segundo, si la relación entre dinero-trabajo y cantidad de materia prima, o de producto acabado, declarado en el presupuesto de producción es efectivamente exacto. En efecto es conocido el número, por ejemplo, de toneladas de carbón que son producidas por cada trabajador, esto es cuántas horas de trabajo corresponden a una unidad de producción.

El control sobre los medios de producción es más difícil, porque es necesario distinguir entre medios de producción fijos y circulantes, entre mp. y mat. pr. Como es sabido los medios circulantes están totalmente incluidos en el producto, mientras que los fijos lo están sólo parcialmente. Los mismos bienes pueden ser considerados en un caso mp, y en otro mat. pr. Por tanto, si una empresa ha incorporado bienes para su producción, existe la dificultad de cómo considerarlos si mp, o mat. pr. No es tarea nuestra decir cómo resolver el problema, porque es un aspecto particular de la técnica contable. Sin embargo esta dificultad sería anulada simplemente si por ejemplo, se indicara al facturar por mp o por mat. pr, igual que hoy día, al transferir el dinero se suele declarar la razón de la transferencia.

Esto, sin embargo, no es tarea nuestra, sino de «la organización de empresa para la contabilidad social». Para nosotros basta con que los términos de la fórmula de producción (mp + mat. pr.) + ft puedan ser registrados fácilmente, y así cada uno de ellos pueda ser juzgado y considerado particularmente. El término mat. pr. debe estar siempre incluido en el presupuesto de producción, y encontrarse el producto en la justa relación con ft. Un desperdicio

de mat. pr. puede ser descubierto no sólo por la corporación, sino también por la contabilidad social.

Si consideramos ahora el término mp. encontramos una nueva dificultad. Las máquinas, las construcciones, etc., son pagadas sólo después de 10 ó 20 años mediante los productos, y durante todo este tiempo se mantienen a base de reparaciones. Si su utilización completa se realiza en 10 años, se estima 1/10 de su tiempo de producción, y éste se integra anualmente en la fórmula (mp + mat. pr.) + ft. Después de la consigna del producto obtenido, ft y mat. pr. entran de nuevo completamente en la producción, mientras mp. sigue en el crédito de la organización de empresa. En 10 años los medios de producción fijos están completamente pagados y pueden ser renovados.

Parece que el control del mp. es posible sólo después de 10 años, y que solamente entonces se puede verificar si para mp. se ha calculado un factor demasiado grande o demasiado pequeño. Pero esto sólo es una apariencia. En la marcha real de la producción, las distintas máquinas tienen tiempos de empleo distintos, y por otro lado su puesta en funcionamiento ha tenido lugar en tiempos distintos. Cada año, viejos medios de producción son sustituidos por nuevos. Por tanto no son sólo ft. y mat. pr. los que «pasan como un río a través de la empresa», sino también los mp, aunque en tiempos más largos. La empresa por tanto consumirá cada año la parte calculada de mp.

Si consideramos ahora brevemente el carácter del control social, podemos notar que la producción por lo que respecta a las empresas productivas, se controla por sí misma de varias maneras. Lo primero que aparece es la verificación de la fórmula de producción (mp + mat. pr.) + ft, su grado de exactitud o error, y si cada término se mueve dentro de los límites del presupuesto. En segundo lugar el control se efectúa sobre la cantidad de producto del tiempo medio de producción en la sociedad, y con él de los distintos factores de productividad.

Todo el funcionamiento del control consiste en el hecho de que las distintas transferencias de bienes y el empleo de dinero-trabajo, o sea la *producción real*, controla en general la fórmula de la producción. Después, el producto obtenido, resultado de la producción real, define la media empresarial, la media social y la productividad, bajo la supervisión de la misma sociedad. Además con las transferencias de bienes y el empleo del dinero-trabajo, es

decir, con la marcha real de la producción se efectúa un control sobre cada término aislado de la fórmula (mp + mat. pr) + ft. En fin, el proceso de reproducción, o sea la *producción real en su conjunto*, lleva a cabo el último y más severo control.

Si el tiempo de producción socialmente medio era demasiado bajo, la cooperativa de producción como unidad de cálculo no puede reproducirse; si el cálculo era demasiado alto, aparecen excedentes, no comprendidos en la producción.

XI EL CONTROL SOCIAL DE LAS EMPRESAS POR TSG O EMPRESAS PUBLICAS

El control en las empresas públicas se efectúa de forma análoga al de las empresas *productivas*. Sobre todo en el cálculo de los distintos términos de la fórmula de producción (mp + mat. pr) + ft, que se obtiene registrando las transferencias de bienes y el empleo de dinero-trabajo. Hasta aquí tenemos el control sobre la producción material. Los productos proporcionados por estas empresas pasan inmediatamente a la sociedad, y por eso no tienen asignado ningún crédito, ni en sus libros de contabilidad, ni en la contabilidad social. Aquí no aparecen como factores de control automático sólo en un sentido: en el sentido material de la producción. Naturalmente se puede pensar en innumerables métodos para tener constantemente bajo control las empresas, para que se usen los bienes comunes del modo más sobrio posible. No se trata sin embargo de inventar métodos de control ligados a las características particulares de cada empresa, se trata de un control relacionado con el carácter de la producción social.

Al comienzo de la sociedad comunista serán probablemente de carácter público sólo aquellas empresas que no dan origen a productos *tangibles*, como por ejemplo los Consejos económicos y políticos, los hospitales, las escuelas, etc. El desarrollo posterior llevará probablemente a formar parte del consumo gratuito al transporte de personas y mercancías, hasta llegar en el estadio posterior caracterizado por el «tomar según las necesidades» a los productos *medibles y tangibles* del consumo individual. Al hacer la revolución social no se trata por tanto de poner en práctica en primer lugar el principio de «a cada cual según sus necesidades», extendiéndolo lo más posible, sino de llegar a una administración

autónoma de la empresa y a un cálculo autónomo de la producción. Una vez que la producción esté asegurada bajo este aspecto, el alcanzar el libre consumo es una cosa fácil.

En todas las empresas en las que el control automático constituye sólo una parte, se podrá llegar al control permanente mediante observaciones y verificaciones. Así por ejemplo, se comprobarán los distintos números de horas que absorbe la enseñanza en distintas comunidades, los diferentes números de horas que se tarda en construir un km. de transportes públicos en una ciudad o en otra, etc. Si el producto socialmente distribuido se puede medir (electricidad), se vuelve al tiempo de trabajo socialmente medio como factor de control. Tenemos así que el control no se verifica automáticamente al nivel de la contabilidad social, sino que proviene de las distintas contabilidades empresariales.

Como apartado del control de las empresas públicas, se considera también el control de la distribución de bienes de consumo. Los consumidores, a través de sus cooperativas, distribuyen sus productos autónomamente, son «dueños de su propia casa». Ya que los deseos individuales tienen así una expresión social, éstos deciden qué debe ser distribuido, y en qué medida. Su órgano ejecutivo es una organización empresarial del tipo TSG que elabora un presupuesto empresarial para el consumo de (mp + mat. pr) + ft teniendo en cuenta el hecho de que el servicio realizado corresponde a la distribución de x horas de trabajo.

El control sobre la fórmula de producción se verifica nuevamente en un solo sentido: en concreto, si la organización de la empresa está dentro de los límites del presupuesto y si los distintos términos son respetados; se ve entonces que la fórmula de la empresa se había calculado correctamente.

El control sobre la cantidad de producto distribuido es igualmente simple, precisamente porque todas las transferencias de bienes se registran en la contabilidad social y los productos entran en el consumo sobre la base de su tiempo de producción. Es perfectamente conocido en la contabilidad social qué cantidad de producto, o mejor, cuántas horas de trabajo, ha tomado la cooperativa de consumo, y por tanto deben consignarse en la contabilidad los bonos equivalentes correspondientes a las horas de trabajo empleadas.

Aquí surgen ciertamente dificultades técnicas, porque la organización de la distribución debe tener en cuenta que una parte de

los productos se pierden o estropean. Por tanto, en la práctica nunca se consignará una cantidad de dinero-trabajo correspondiente al débito en la contabilidad social. Sin embargo los límites en los que se mueven estos déficits pueden ser deducidos fácilmente de la práctica, pueden por ejemplo variar dentro del presupuesto de producción de la organización de distribución. Se tiene así, en principio, que el control sobre la producción no está impedido por estas inevitables pérdidas de producto, y que la relación exacta entre productor y producto, permanece inalterada.

El control sobre la producción y la distribución de esta manera es completo. Cada término de la fórmula de producción y reproducción puede ser conocido exactamente por la sociedad. El control está llevado a su expresión más simple y la marcha de la economía es tan clara que la contabilidad *abierta* hace posible un control directo por parte de los miembros de la sociedad.

Mientras producción y distribución estén en manos de los productores-consumidores, el funcionamiento económico alcanza su expresión ideal más alta, que sólo se realiza con la colaboración de las fuerzas productivas.

La sociedad se convierte así en la *asociación de productores libres e iguales*, que encuentra su expresión más perfecta, desde el punto de vista político, en el sistema de los Consejos y desde el punto de vista económico en la contabilidad social general.